

Chapucerías

GRAZIELLA POGOLLOTTI

DESDE HACE MÁS de setenta años, de casa en casa, a través de mis estaciones por La Habana Vieja y el Vedado, me acompaña la misma repisa, que ha cargado, sin inmutarse, infinidad de pesados volúmenes: una minibiblioteca. El barniz conserva el brillo de entonces. La hizo un carpintero, nuestro vecino en la calle Peña Pobre. No tenía aspiraciones de ebanista, pero el oficio le venía por una tradición familiar, preservada por él y por sus hermanos menores. Ganaba unos pocos pesos, lo suficiente para mantener a la madre viuda y su esposa, nombrada con toda justicia Venus. Trabajaba bien, porque sentía orgullo profesional.

Si la vanidad es defecto deleznable, el orgullo, asociado a la dignidad personal, puede resultar una virtud muy necesaria cuando la falta de profesionalismo asoma por todas partes, tal y como sucede con las escaleras irregulares de un edificio de construcción reciente o en las capas de asfalto que desbordan los contenes de las aceras o imponen a los autos bajar un escalón en el cruce de 17 en el Vedado.

Las causas que contribuyen a la diseminación de la chapucería son varias. Una de ellas se deriva de lo que llamamos "mata y sala", equivalente a ejecutar tareas de manera mecánica, con rapidez, para salir del paso. Los informes carecen de examen analítico, los productos se ponen a la venta sin la adecuada terminación, las soluciones se postergan hasta tener que acudir a un finalismo precipitado, los mensajes se envían sin la necesaria revisión, los trabajos de clase se hacen con el empleo de un "corta y pega" incoherente, el

pluriempleo se cumple sin sacrificio del tiempo libre.

El descuido de la educación en el hogar y en la escuela es fuente de desidia con su consecuente repercusión en la conducta chapucera. Ciertamente, los niños nacen para ser felices, lo que no obsta para incorporar desde la infancia la noción de los derechos y deberes correspondientes a cada edad de la vida. Todo lo contrario. El sentido de la responsabilidad individual adquirido desde temprano asegura la relación armónica de la persona con el mundo, una estabilidad gozosa y la conquista del respeto por parte del entorno inmediato. Estudié en una escuela donde recompensaban mensualmente a los mejores alumnos en un acto cívico presidido por la bandera nacional, que aprendíamos a recoger luego cuidando de no someter a doblez la estrella solitaria. Los premios eran simbólicos: Una tira de franela roja por aplicación, una blanca por conducta y una azul por orden personal. Este último aspecto incluía la pulcritud de manos y uñas, el buen uso del uniforme, el cuidado de los libros y la limpieza de las libretas, con los márgenes bien delimitados en cada página y la ausencia de borrones. La presión social contribuía a afianzar el sentimiento de vergüenza ante lo mal hecho y la menor observación cubría de rubor el rostro, orejas incluidas.

La invasión de la chapucería se relaciona también con el deterioro de la conciencia profesional ante la vida y el trabajo. Profesionales somos todos, tanto los científicos de alto nivel, los graduados universitarios, como quienes ejercen los múltiples oficios requeridos en la sociedad moderna. Cada uno es indispensable para procurar el bienestar de todos, para evitar que la jornada se convierta en una pere-

grinación de la amargura por el chofer que no se detuvo en la parada, el plomero que no reparó debidamente la llave de paso, el burócrata que incumplió con la entrega de un documento, la enfermera que olvidó suministrar un medicamento, el cartero que retuvo la correspondencia, el carpintero que dejó una puerta mal ajustada, el trabajador de comunales que no recogió la basura pestilente, el vendedor de alimentos que no atiende la higiene necesaria. En la mayor parte de los casos se trata de descuidos menores que, pertinaces como la gota de agua en las torturas medievales, terminan por hacer del transcurso del día una peregrinación a través de la amargura.

Por otra parte, la chapucería formalista ha ido resquebrajando progresivamente la conciencia profesional que tiene que construirse en la escuela, en la Universidad, en la vida laboral mediante el reconocimiento a quienes actúan de manera eficaz y responsable. En el plano de nuestros valores morales, se trata ante todo de rescatar nociones de respeto, entendiendo que la consideración por el otro se funda en la conciencia de la dignidad propia. De esa noción de la dignidad propia nace el orgullo del carpintero por el acabado de un mueble, del abogado por su eficacia en la defensa de una causa justa, del maestro ante el éxito presente y futuro de sus alumnos, del campesino al recoger los mejores frutos de su sembradío. Nacemos para ser felices, pero la felicidad duradera dimana de la luz interior que borra las inevitables amarguras que entrega el tránsito a través de la existencia y se fortalece con la satisfacción por haber cumplido del mejor modo la obra de la vida.

Aumentan accidentes en el hogar en menores de cinco años

José A. de la Osa

En el primer semestre de este 2012 se reporta un incremento de menores de cinco años fallecidos como consecuencia de accidentes en el hogar, alertó ayer la peditra Milagros Santacruz Domínguez, coordinadora nacional del Programa de Prevención de Accidentes en menores de 20 años, adscrito a la Dirección Nacional Materno-Infantil del Ministerio de Salud Pública.

Durante ese periodo se produjeron 34 lesiones fatales, tres más que en similar lapso del 2011, y las principales causas están dadas por la ocurrencia de caídas, broncoaspiración de alimentos, colecho (comprimido por adultos en la cama), cuerpo extraño en vías respiratorias, ingestión accidental de medicamentos y de productos de limpieza.

No es fácil estimar, dijo, la incidencia real de estas lesiones en la población infantil, y aunque la relación entre lesiones mortales y no mortales se aprecia de distinta forma por los estudiosos del tema, un grupo mayoritario de expertos afirman que ocurre un caso mortal por cada 100 del total de estos accidentes.

Valoró la doctora Santacruz que muchas lesiones sufridas por niños muy pequeños se deben a que padres y otros familiares a su cargo desconocen las características de cada etapa del crecimiento y desarrollo en los primeros años de vida. Es fundamental conocer y comprender los comportamientos de los pequeños para poder anticipar y prevenir los riesgos de accidentes.

Por ello, los médicos de familia y el equipo de salud en general constituyen un importante apoyo como educadores para aumentar la



seguridad en el hogar y evitar los riesgos.

También reconoció el papel que desempeñan los medios de comunicación en la promoción y prevención, y puso de relieve la importancia de transmitir a la familia diez consejos básicos a tener en cuenta para proteger a los niños y evitar los accidentes en el hogar.

Ganar en percepción de riesgo

1. **En la cuna:** acueste siempre al niño boca abajo y ponga el bastidor inclinado con la cabeza más alta que el resto. No use collares, almohadas o bolsas plásticas. Use barandas altas.

2. **En la cama de los adultos:** no acueste al niño a dormir con usted, puede comprimirlo y no dejarlo respirar.

3. **En el cuarto:** no deje al alcance del niño objetos pequeños, cuentas de collar, alfileres, tijeras, semillas, ni medicinas. Pueden provocar asfixia o envenenamiento.

4. **En el cuarto de baño:** mantenga la puerta cerrada, no ponga las medicinas ni los artículos de limpieza al alcance del niño.

5. **En la cocina:** no permita el acceso a menores de siete años; coloque los calderos con el mango hacia dentro; luz brillante, salufumante e insecticidas fuera del alcance del niño. Nunca los ponga en botellas de refresco, el niño puede confundirse.

6. **En el comedor:** no tome bebidas calientes con un niño pequeño

cargado, porque este puede halar el mantel y quemarse. Cuidado con las cajas de fósforos, los quinqués y los cables eléctricos.

7. **En el resto de la casa:** son peligrosos tinajas con agua, insecticidas, raticidas, cisternas sin tapa, ventanas sin rejas, muebles en balcones sin protección. Nunca deje a los niños pequeños solos en la casa.

8. **En la casa:** son recomendables las puertas o rejas para evitar que el niño escape. Si hay garaje y auto, cuando se da marcha atrás debe tenerse en cuenta que los niños pequeños no se ven.

9. **En la calle:** lleve al niño de la mano y por la parte interior de la acera; si algo le atrae puede salir corriendo sin tener en cuenta el tránsito. Cuidado con los ciclistas que van por la acera. Cruce siempre por la esquina y atienda bien el semáforo.

10. **En el campo:** hay peligro de ahogarse en presas, pozos, piscinas, ríos. Cuidado cuando hay tormentas eléctricas; atención a los envenenamientos con plaguicidas y raticidas.